IV Congreso Arqueológico Nacional

Patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, Excma. Diputación, Ayuntamiento e Institución Fernán González, se ha celebrado en nuestra capital, del 9 al 13 de octubre del año actual, el IV Congreso Arqueológico Nacional.

En el salón de actos del Palacio Provincial tuvo lugar el acto inaugural, presidido por el Excmo. Sr. Almirante Basterreche, Presidente perpetuo de los Congresos Arqueológicos españoles, a quien acompañaban los Excmos. e Ilmos. Sres. Gobernador Civil, Sr. Posada Cacho; Presidente de la Diputación, Sr. Fernández Villa; Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional, Sr. Iñiguez Almech; Alcalde de la ciudad, Sr. Díaz Reig, y D. Antonio Beltrán, Secretario perpetuo de estos congresos.

Intervinieron en esta primera sesión los señores Beltrán, Alcalde Sr. Díaz Reig y el profesor Sr. Martín Almagro, quien pronunció una magnífica conferencia sobre el tema: «Estado actual de la investigación del arte rupestre levantino». A continuación hablaron los señores Iñiguez y Basterreche.

Durante las sucesivas sesiones, presididas todas por ilustres arqueólogos, se presentaron comunicaciones de amplio interés arqueológico por representantes de muy diversas provincias, leyéndose otras de aquellos congresistas que no pudieron asistir personalmente. Entre las primeras podemos citar: las de los Sres. Beltrán, Almagro, Maluquer, Terradel, Ripoll, Cuadrado, Alonso del Real, Ortego, Molinero, Zouza Oliveira, Sanz Valero, siendo ardua tarea la de enumerar aquí a todos los señores y señoritas que presentaron al Congreso ponencias atinadas e importantes.

La sesión de clausura tuvo lugar bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Almirante Basterreche, Excmos. Sres. Gobernador militar, Gobernador civil, Presidente de la Diputación y Comisarios generales del Patrimonio Artístico y de Excavaciones Arqueológicas. Los Sres. Mon-

teverde, Osaba, Huidobro y García Rámila integraban la representación de Burgos y de nuestra Academia.

El Sr. Beltrán, Secretario general, resumió las diversas conclusiones y tareas realizadas durante el Congreso. A continuación el Sr. Pericot pronunció su conferencia sobre: «El porvenir de la Historia», cerrándose el acto con unas palabras de los Excmos. Sres. Gobernador civil y Almirante Basterreche.

Realidad íntimamente ligada a este Congreso, fué el acto solemne de inauguración y apertura del nuevo y magnífico Museo Arqueológico Provincial, diestra y espléndidamente instalado en ese paradigma del arte renacentista burgalés, que es la Casa de Miranda. La labor allí realizada con tesón y entusiasmo admirables y aun con sacrificio austero y cotidiano, dice mucho y muy bien en favor de los denodados artífices de tan loable empresa, y que han sido (queremos honrar estas páginas al estampar sus nombres), los Sres. Navascués, Iñiguez Almech, Luis Monteverde y Osaba y Ruiz de Erenchun, para quienes Burgos ha contraído una deuda de gratitud de muy difícil pago. Nosotros queremos, al través de estas páginas, expresar nuestra honda complacencia y asegurar a estos beneméritos obreros del admirable empeño, que su trabajo mereció el parabién de cuantos sabemos justipreciar, en todos sus quilates, estos bellos torneos del espíritu, ya que gracias a ellos, posee Burgos este hermoso y aleccionador museo arqueológico.

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTIVIDAD ACADEMICA

Apertura del curso 1955 - 1956

Quiso esta Institución Fernán González, Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, aunar, en noble maridaje, el inicio de nuestras actividades culturales con el brillante remate de las fiestas cidianas, en a organización de las cuales tan destacada actividad nos cupo, eligiendo a este efecto, como sede de la celebración de tan solemne como emotivo acto, la villa de Vivar, cuyo cognomento «del Cid» habla bien a las claras, de que en ella viera la luz, un día memorable, el héroe inmortal.

Tuvo lugar esta lucida fiesta, cuya organización en aquel viejo pedazo de Castilla constituyó un evidente acierto, en fecha de 16 de octubre próximo pasado, en el cual día y en concentración en verdad aun más memorable que típica y vistosa, nos vimos asistidos con el calor y compañía espiritual y física, no tan sólo de muchas prestigiosas autoridades de nuestra capital, sino también de los vecindarios de unos veinte pueblos aledaños, que deferentes a nuestra invitación y sin reparar en las molestias de un largo caminar, con sus corporaciones municipales y párrocos al frente, se congregaron aquel día luminoso y espléndido de otoño burgalés, para rendir todos a una, en aquellas tierras qne cantó el Romancero, en rimas a la vez quejumbrosas y bravas, y al cobijo de los gayos colores de los viejos «pendones», que ondeaban al viento las notas multiformes de sus vistosas telas, el homenaje más recio, genuino y espontáneo que a Myo Cid Ruiz Díaz se tributara en este año de su glorificación apoteósica.

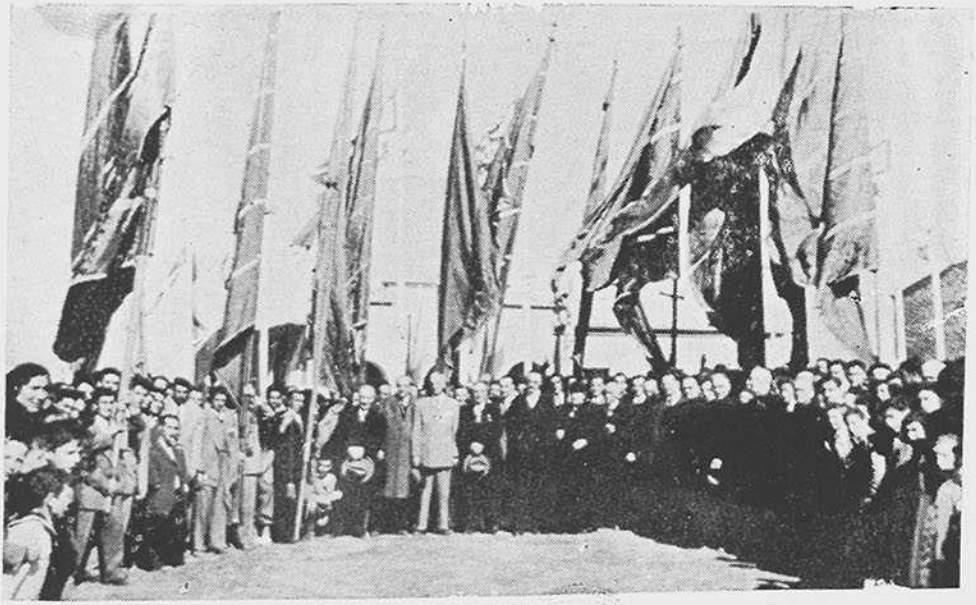
La colaboración entusiasta y cordial de nuestras Corporaciones provincial y municipal, y en especial manera la coope ación de nuestro Alcalde-Presidente, Ilmo. Sr. D. Florentino R. Díaz Reig, al poner a la incondicional disposición de los académicos organizadores, cuantos medios materiales eran imprescindibles, hizo posible desplazar hasta Vivar del Cid, cuantos elementos tanto constructivos como decorativos nos fueron necesários; labor esta, de organización previa, que encontró el necesario complemento en la asistencia reiterada y feliz de autoridades y vecindario todo de Vivar.

Tuvo su inicio la ejemplar efemérides, con la celebración, en la iglesia parroquial del lugar, de una solemne misa, oficiada por el párroco de Quintanaortuño, y cantada a dos voces, en atrayentas y seculares melodías, por el coro local. Durante ella, y en representación de nuestra Institución, hizo oír su autorizada y elocuente palabra, desde la cátedra del Espíritu Santo, nuestro compañero el sacerdote y académico señor Zamora Usábel, el cual querido compañero, en breves pero encendidos y bellos parlamentos, supo cantar las glorias del Cid Campeador y de Castilla madre.

Terminada la misa, y trasladados solemne y procesionalmente desde el templo a la sala Ayuntamiento, tuvo lugar en ella el acto propiamente académico de apertura de curso, acto que se integró sucesivamente por la lectura de la memoria anual reglamentaria, a cargo del académico Secretario perpetuo Sr. García Rámila, en pos de la cual, el tambien académico Sr. Martínez Burgos, deleitó al auditorio con un primoroso y documentado estudio de la vida del Héroe, bajo el título de *El Cid y su juglar.—La lección y el lector,* cerrando el acto el párroco de la localidad, con una erudita disertación sobre Vivar y su glorioso hijo, y el Alcalde de Burgos, con un muy bello y emotivo discurso, broche de oro de este ejemplar torneo literario.

Colofón de estos hermosos actos, fué la visita colectiva y solemnemente realizada por todos los allí congregados, al famoso y secular monasterio de religiosas franciscanas clarisas que en Vivar tiene asiento, y en cuya librería cupo asiento durante varios siglos al único ejemplar, hasta el día llegado, del más bello cantar de gesta castellano, el «poema del Cid». En aquellas seculares e históricas estancias, y al través de amplias rejas, pueblo y autoridades departieron con la grey religiosa, la que por igual emocionada y complacida, era testigo de algo, para un sencillo cenobio, insospechado. Como final de esta tan grata fiesta, se sirvió dentro del monasterio, un refrigerio típico y nutritivo.

Tales fueron, en un breve relato condensados, los principales acaecimientos de esta fiesta memorable y simpática, con la que esta Insti-



Las autoridades y miembros de la Institución Fernán González, rodeados por las representaciones de hasta veinte pueblos aledaños, que reunidos en torno de sendos y vistosos «pendones», acudieron a rendir homenaje, en Vivar, al Cid Campeador.

El académico Sr. Martínez Burgos, procede a la lectura de su documentado y original trabajo sobre la personalidad y ejemplaridad social de Myo Cid Ruy Díaz de Vivar.

El académico Secretario Perpetuo, Sr. García Rámila, durante la lectura de la Memoria anual reglamentaria

El Alcalde de Burgos, Sr. Díaz Reig, cierra con broche de oro, en un bello y emotivo discurso, esta jornada ciertamente ejemplar.

tuéión Fernán González ha querido, y creemos que también ha logrado, iniciar su actuación cultural, y cerrar a la vez la serie de homenajes cidianos, con uno, desprovisto quizá de exterioridades y atuendos oficiales, pero como ninguno entrañable, auténtico y cordial, ya que en él se congregó para exaltar la gloria y la ejemplaridad de la gesta de Myo Cid Ruiz Díaz, en el propio terruño en que, un día feliz, se asomara a la vida.

ACTUACION CULTURAL

Conferencia del Ilmo. Sr. D. Felipe Lira Girón

Quiso nuestra Academia abrir el ciclo de sus actuaciones culturales, en el presente curso, coincidiendo con la solemne exaltación de la transcendental festividad patriótica del «Día de la Hispanidad», invitando a este efecto para que honrase nuestra tribuna, siempre abierta a todo noble empeño, en esta tan destacada efemérides, al ilustre diplomático, orador y poeta boliviano D. Felipe Lira Girón, de bien ganado prestigio en nuestra capital, por sus destacadas intervenciones en las actividades del Instituto «Francisco Suárez».

Aceptada por el elocuente orador nuestra previa invitación, disertó en solemne actuación, celebrada en el salón de sesiones de la Excelentísima Diputación Provincial, bajo la presidencia de los Ilmos. Sres. don Manuel Fernández-Villa y D. Florentino R. Díaz Reig, Presidentes de aquella Corporación Provincial y de la Municipal, respectivamente, sobre un tema tan interesante como atractivo y nuevo, cual lo fué: «América a la sombra del Cid».

En pos del protocolario acto de presentación del orador, a cargo del Numerario D. José María Codón, quien con derroche de elocuencia y de bellos decires, supo ir desgranando no tan sólo la nómina cuajada de merecimientos del disertante, sino también conceptos acertadísimos sobre la significación y contenido patriótico y espiritual de la festividad que España rememora con gozo y simbolismo creciente en la imborrable fecha del 12 de octubre, en cada año, entró el disertante en la exposición documentada del atrayente tema.

Tras un pórtico de emocionada gratitud hacia el Sr. Codón por su bella salutación y bienvenida, inicia su lección primorosa, estudiando

sobre la base autorizada y firme de Sebastián Gracián, refrendada, más tarde, por las sugerencias precisas de Carlyle, las características y facetas singulares del «Héroe», que ha de actuar en todos sus momentos, comosuper hombre, investido de cualidades y normas de actuación negadas a la masa común de los mortales, pero que se encontraban, explosivas, pujantes y magníficas, en la personrlidad a la vez legendaria y real del Cid Campeador; figura—dice—siempre presente y en todo momento querida y reverenciada íntimamente en toda Hispano América, como prototipo gentil de aquella madre España, aun en los años tristes en que la comunicación espiritual entre esta tierra madre y los pueblos de América, sus hijos, a los que un día innolvidable alumbrara a la vida de la civilización y la cultura, se hallaban reducidas no más que a la llegada del misionero, ansioso de la ganancia de almas, y del emigrante, triste y empobrecido, deseoso de un puñado de oro, que en España no hallara. Pese a estos lazos tenues e ineficientes—dice—la figura del Cid pervive en Suramérica, se recuerda constante y aun cuando llega el caso, se imita y se repite, por muchos de aquellos capitanes que a golpes de heroismo, supieron forjar la independencia patria, son trasuntos vividos de aquel Cid, cuyos hechos inmortales arrullaron sus sueños infantiles, y que como aquél, supieron, en su día, entregarse de lleno a tan noble tarea, como Io hizo, citando uno entre varios, todo un Simón Bolívar, el más genuino y espiritual hijo de Myo Cid Ruy Díaz. En los días de ahora, en que los lazos entre la Madre Patria y sus hijas de América, son fuertes y cordialmente humanos, la figura del Cid es mejor comprendida y mucho más entrañablemente venerada.

Como en broche de oro, cerró el Sr. Lira Girón su amena y docta charla, con un canto encendido a la reina Católica, la que en aras de un amor y de una fe inexhaustos supo ser la heroina de esta gesta admirable de descubrir un mundo, la obra más grande que ojos humanos vieron, después de la venida al mundo de Cristo Redentor.

Calurosos y ganados aplausos premiaron esta bella lección del Dr. Lira Girón, a quien nuestra Academia quiere aquí reiterar un parabien en buena lid ganado.

I. G.ª R.

Restauración del templo parroquial de Santa María Rivarredonda

En el «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González», núm. 117, primer trimestre de 1942, publiqué algunas noticias históricas referentes a esta villa de la Bureba, y hoy con ocasión de la reciente restauración de su templo parroquial y visita solemne de S. E. Rvma. el Arzobispo de la diócesis, el día de la inauguración, voy a hacer su descripción.

Es un amplio edificio de piedra, levantado en la primera mitad del siglo XVI, al estilo ojival renacentista de la escuela arquitectónica de Burgos, de la cual fué sobresaliente fundador, como es sabido, Juan de Vallejo, que trabajó en la fábrica de la prodigiosa linterna del crucero de la Catedral, en el arco de Santa María y construyó la capilla de Santiago y otros edificios de Burgos y su provincia.

Se forma por tres naves de igual altura, constando la central de cuatro tramos y ábside poligonal, separados por arcos formeros ojivales con molduras del Renacimiento, y apoyada en cuatro pilares cilíndricos con capiteles moldurados; las laterales de tres tramos, cubiertas ambas como la anterior de hermosas bóvedas de múltiples nervios y terceletes, e iluminadas ahora por vidrieras de color, que prestan una luz propicia al piadoso recogimiento de los fieles, y alegran el ambiente del hermoso conjunto arquitectónico.

El retablo mayor, de buen estilo barroco español del siglo XVII, corresponde a la importancia del templo. Consta de tres cuerpos separados por los correspondientes arquitrabes y cornisas, y flanqueado por dobles columnas estriadas al exterior y otras aisladas en los tres compartimientos, de que consta cada cuerpo, ocupados por bien tallados alto relieves en madera estofados, que reproducen escenas de la vida de la titular: la Anunciación, la Visitación y la Adoración de Pastores y Magos, rematando en el tercer cuerpo con la Crucifixión del

Señor, acompañado bajo hornacinas de las imágenes de la Santísima Virgen y San Juan.

Al centro del retablo se destaca el magnífico grupo de la Asunción de María Santísima, acompañada de ángeles; bella y valiente figuración del Misterio.

En las cabeceras de las naves laterales hay retablos del siglo XVIII, ricamente dorados y otros de buen gusto.

Merece citarse un buen lienzo, pintado al óleo, de San Juan Bautista, de escuela española, siglo XVII, y un buen órgano procedente del ex convento de Obarenes.

Felicito al Sr. Cura párroco, D. Eladio Nieva, por su iniciativa de restaurar el templo, y al vecindario por su desprendimiento para sufragar los cuantiosos gastos de la obra, que han consistido, principalmente, en limpiar todos los paramentos del interior cubiertos de cal, dejando a la vista la buena construcción de pilares, bóvedas y muros, apertura de las fenestras del lado norte, cubriéndolas con vidrios multicolores, verja de hierro e iluminación del baptisterio y varios reparos en el edificio.

L. H. y S.

BIBLIOGRAFIA

DAVILA JALON, VALENTIN.—«Nobiliario de la ciudad de Burgos». 556 páginas. - Talleres Prensa Española. - Madrid, 1955.

No da paz, en verdad, a su pluma, nuestro erudito e ilustre compañero de Academia, y aun no borrada en el pensamiento la huella y el recuerdo de la, hasta entonces, última entre sus producciones, cuando ya su amable complacencia nos regala con las mieles de otro nuevo y siempre muy estimable fruto de su ingenio y labor.

Su última producción «Nobiliario de la ciudad de Burgos», es sin disputa, tanto por el valor innegable de lo en él contenido, como por lo que anuncia, de ser pieza valiosa de un conjunto admirable, la obra más valiosa y lograda entre las ya bastantes que aureolan el bien ganado nombre del joven escritor y genealogista, en los campos no ciertamente fáciles de la investigación y la pesquisa histórica.

Los que ya encanecimos en la tarea silenciosa y agobiadora de ir jalonando la historia de aquel Burgos de otrora, por entre el polvo de muy viejos y olvidados voceros del pasado, podemos aquilatar, en su justa medida, todo el esfuerzo y la dedicación que el logro airoso y acabado de tal obra supone; y por ende, agradecer a Dávila Jalón el preciado presente de una fuente informativa que, no tan solo para el conocimiento de aquel Burgos de antaño, sino también como base de orientación para futuras búsquedas, nos brinda el «Nobiliario de la ciudad de Burgos».

Centenares de linajes burgenses que exornaron sus pechos con las preciadas veneras de las Ordenes Militares de Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén, reviven al través de las páginas doctas y ponderadas de Dávila Jalón, quien además no se limita en ellas a una mera enunciación de nombres y progenies, sino que ensancha el área de su labor y esfuerzo con datos, pesquisas, noticias, detalles y antecedentes familiares tan amplios y veraces que realmente consigue reconstruír aquellas vidas pretéritas, presentándonoslas no ya tan sólo en su pro-

yección expansiva y social, sino también en los afanes íntimos de su vida privada, suministrándonos, pues, verdaderos retratos de tantas y tantas familias como dieron honor a la vida pretérita de esta ciudad querida.

El tomo publicado integra el número II de una serie más amplia, que en su conjunto abarcará el estudio de un muy dilatado número de linajes; empresa ardua en verdad, pero para la que Valentín Dávila Jalón, obrero a quien sobran condiciones y arrestos, se encuentra en los momentos cumbres de su capacidad; así pues, esperamos tan complacidos como esperanzados las nuevas aportaciones que más y más habrán de ampliar el acervo cultural burgalés.

«Nobiliario de la ciudad de Burgos», es bien merecedor de que nuestras corporaciones culturales y públicas paren mientes en él y traten de coadyuvar al merecido éxito de tan bello conjunto, ya que obras de esta naturaleza, en las que bien lejos de perseguirse un fin utilitario, e autor, con un desprendimiento y un esfuerzo, que por desgracia no son justipreciados, se entrega a ella en pos de un ideal y de un servicio patrio, son bien dignas del calor y ayuda espiritual y material de quienes pueden y están llamados a ello cumplan esta misiòn de eficiente y real burgalesismo, demostrado en los hechos y no tan sólo en palabras banales o en desesperanzadores y punibles silencios, hecho aun más lamentable.

La Institución Fernán González, que estima a Valentín Dávila Jalón como uno de sus valores destacados, felicita cordial y merecidamente al docto compañero por esta su producción nueva y valiosa y le anima a luchar, incansable, en el noble palenque de la verdad histórica.

I. G.ª R.

GARATE CORDOBA, JOSE MARIA.—«Las huellas del Cid». - 182 páginas, con numerosos fotograbados, más dos planos. - Ediciones Aldecoa, S. A. - Burgos, 1955.

Nos hallamos con este nuevo libro de nuestro docto colaborador, ante una bella y apasionada síntesis de la vida y epopeya cidiana. Su autor, escritor por igual, pulcro y ágil, supo ensartar entre los primores de la bella etopeya, cuadros tan acabados y perfectos como documentados, exactos y emotivos del nacimiento de Castilla, capullo nobilísimo de la rosa que se llama hoy España.

La glorificación cidiana con que el Burgos de hogaño, ha sabido añadir una página más al libro denso y glorioso de su muy vieja historia, supo ser incentivo para excitar la fibra patriótica y espiritual de algunos jóvenes y buenos españoles, uno de ellos, José María Gárate Córdoba, quien enamorado del héroe y plenamente ganado por la ejemplaridad transcendente de su gesta sin par, nos la sabe servir en este bello libro, en el que el Cid se agiganta y resurge entre bellos decires que ni una sola vez rebasan el borde respetable de la verdad histórica.

Al través de los diècinueve capítulos del libro, el autor nos adentra, con regusto creciente en cada uno, en el vivir del Cid, tan grande y a la par tan humano, en una feliz resurrección de aquellos episodios, tan insignes los unos, tan humildes los otros, que esmaltaron y dieron prez y honra a la vida densa, sentimental y atormentada siempre del que «en buen ora cinxo espada».

La obra, cuya oportunidad de aparición es algo indiscutible, marca el fruto logrado de un cúmulo de afanes nobilísimos, fruto logrado que sitúa a su autor en la nómina no demasiado densa; de los castizos y buenos escritores, de uno de aquellos de cuyas plumas podemos y debemos esperar bellas aportaciones, cual lo es, bien cumplida por cierto, esta de «Las huellas del Cid», quizá la más ejemplar y perfecta que se ofrendó en este año cidiano a la insigne memoria del Señor de Vivar, ya que se conjuntan y armonizan en ella, una realidad y una esperanza; realidad de un empeño reciamente logrado y esperanza de que su autor, escritor de pluma minuciosa, certera y bien cortada, nos ha de hacer gustar nuevos y sazonados frutos de la misma. Por lo hecho, hasta hoy día, reciba un bien ganado aplauso; por lo que puede hacer, el consejo cordial de marchar animoso por la senda con honor iniciada.

I. G.ª R.

DOMINGO JIMENO, PASCUAL.—«A la memoria de D. Hipólito Ruiz López, en el bicentenario de su nacimiento» y «El Cid y la Farmacia en el medievo». Separatas de «Farmacia Nueva», correspondientes a los meses de mayo, junio y septiembre de 1955.

Nuestro querido y muy erudito compañero de Academia y colaborador de este Boletín, D. Pascual Domingo Jimeno, acaba de dar a la luz, como una prueba más de su constante labor espiritual, estos dos

interesantes fascículos, que brevemente, por agobios de tiempo, queremos comentar en estas páginas.

El primero es un ameno y copioso estudio pertinente a la vida pública y profesional del que fué ilustre farmacéutico, botánico y profesor beliforano D. Hipólito Ruiz López, una de las existencias más ejemplares y fecundas en este orden de conocimientos.

Con verdadera habilidad y sentido crítico, ha sabido el autor trazarnos una serie de cuadros de las actividades de aquel insigne botánico, de entre los que destacan por su interés y ejemplaridad los que nos enseñan la fecunda labor ejercida en América por el personaje objeto de su estudio, así como también unas cuantas facetas de su loable y patriótica actitud frente a las inconfesables maniobras del omnipotente y nefasto Godoy, y más tarde durante los días tristes de la invasión francesa. Como airoso colofón de su estudio, inserta el biógrafo una completa lista de las numerosas publicaciones del insigne botánico.

«El Cid y la Farmacia del medievo», es el título del segundo trabajo del Sr. Domingo Jimeno, trabajo que quiere ser un homenaje más a la buena memoria del invicto caudillo burgalés, en este año de exaltación cidiana. En él, con acopio de muy copiosos y eruditos datos, hace un estudio del arte farmacéutico, al liberarse éste como profesión ya independiente de las de médico, sacerdote, especiero, etc., con las que durante siglos estuvo entremezclada. Estudia, asimismo, la serie de medicamentos y preparados aplicados por el Campeador—que nunca desterró las útiles aplicaciones medicinales—para buscar alivio a las dolorosas huellas que en su cuerpo dejara el batallar continuo, en especial los bálsamos y mirras que hábiles farmacéuticos árabes preparaban.

En suma, otras dos nuevas muestras del eficiente y continuo laborar de nuestro compañero, por los campos nada fáciles de la investigación; por ellas reciba nuestro sincero y cordial parabién, al mismo tiempo que un impulso cordial para proseguir en su loable y fecunda actuación divulgadora.

I. G.ª R.